Narrando instantáneas de la salud de niños, niñas y adolescentes en Iberoamérica.

Juan Alberto José Reichenbach

Autores de 23 paises escribieron en mi colección "Pediatrìa en Red" en sus 7 volumenes. De cientos de Universidades y centros asistenciales de latinoamèrica y el mundo. En los intersticios necesarios de la actividad Acadèmica tuve el privilegio de grabar Instantaneas de la Salud de Niños, Niñas y Adolescentes (SaNNA) de la Patria Grande. Aprendi la integralidad del concepto de salud y hoy solo narro algunos de los nodos de esta red entretejida por tantos y tantas dispersos en escenarios tan disìmiles. Solo esa cercania y el compromiso colectivo le dan sentido a esta empresa de recuperar nuestra identidad de continente joven, generoso y aùn desigual. Le dan sentido al objetivo final que es el de recuperar el derecho a la salud. Aprendi de esos màgicos instantes de esta fugacidad recomendable que es la vida. Narro realidades que parecen onìricas y permiten caminar por la cornisa de la ficciòn necesaria para equilibrar la vida real. Gracias.

Llegar del paraíso. Soñé mares y cielos en todas mis oniricas madrugadas.
Me imaginè en las narraciones de Miguel Angel Asturias, de Gabriel Garcìa Marquez o Nicolas Guillèn. Leí los submundos mágicos de los mayas.
Naveguè el Caribe transparente en los barcos de piratas y el Pacìfico de filibusteros mercenarios en Chile.
Caminè en arenas blancas inimaginables. Persisten en mi los azahares de sus frutos dulces y sus flores policròmicas, que asaltaron mis narinas y mis retinas en la oscuridad de tantas noches grises y húmedas del Río de La Plata.
Cumbias, sones, vallenatos, candombes, pasillos, bachatas y marimbas ensordecieron a mis tangos melancólicos de tantas lunas negras de nostalgias.
Transitè el paraíso. El caribe en República Dominicana con ese sol anaranjado durmiendose en las aguas tibias transparentes de esa bahía.
El lago Atitlan en Guatemala, escoltado por tres volcanes chispeantes e inquietos. El supramundo de los pueblos mayas que habitan su ribera. Y la luna. Que energiza los aires, las aguas y las tinturas de sus tejidos míticos.
El paraìso real fue más bello que el de los sueños de mis paraísos febriles y deseados.

Dìas de selva Valdiviana y sus rìos bravios. Del Petrohue y sus saltos. Del Pacìfico bravo.
En Mèxico encendido en Guadalajara, Tequila y Puerto Vallarta con el sol tildado y rojo en el horizonte.
En la Sierra Nevada en el Tayrona con ese caribe colombiano que alivia en Santa Marta, con el alma de Simòn y su agonìa.
El Carnaval de Barranquilla. O los espìritus de los wayuu en La Guajira.
Un quetzal sobrevuela mi conciencia y un coco jugoso moja mis interiores.
Amo esos lugares puros en este mundo tan sucio.
Amo su gente simple, alegre, esperanzada a pesar de las historias de despojos que han padecido por siglos.
Esta Red, La Red SaNNA Latinoamericana, es una Red de Afectos. De almas puras. Y eso me da esperanzas, a pesar de estos 500 años de tristeza.
Pues, vinieron por el litio y el gas en Bolivia. Antes por el oro del Perú y la plata de Potosí. Las bananas de Centroamérica. El caucho del Amazonas, el petróleo de Venezuela. El azúcar y el tabaco de Cuba. El café de Colombia. El cobre de Chile. Los peces de la plataforma. Las ovejas de la patagonia trágica. Los lagos y el paraíso al sur con un millón de hectáreas saqueadas. Vinieron por los tayronas, los wayuu, los aztecas, los mayas, los incas, los mapuches, los guaraníes, los quechuas, los aymaraes. Por los negros de piel esclavizada, por los brazos de los blancos de un suburbio industrial de Latinoamérica.
Quieren el agua de la Antártida y del acuífero guaraní.
Se llevaron la tierra, el agua, los lagos, los ríos, los mares, los árboles.
Trajeron infiernos, explotación, llanto y hambre.
500 años de tristeza para un pueblo alegre, pleno de trabajo, deseo y esperanza.
Perseguido, asesinado, humillado, desocupado, mal comido.
Vinieron por todos y por todo. Incluido el derecho a la salud de niños, niñas y adolescentes de la patria grande.

Algunas instantaneas de los olores, sonidos, colores, imágenes, recuerdos, sabores, de la gente y la salud de estos pueblos con alma, en este continente de futuro.

En Ayacucho me deleite con un huayno y la profundidad de su mensaje en quechua y deguste una puca picante, con papa pequeña, maní tostado, carne de cerdo y rojiza puka, sazonado con ají colorado.

En Santo Domingo me invadió una tierra de soles durmientes, horizontes celestes y arenas blancas. Piedras fuertes de muros con cañones, catedrales con cruces, yelmos, espadas y arcabuces. Una tierra de ritmos sabrosos y calientes, como el palo, las bachatas y el merengue.

Guatemala, "donde abundan los árboles", es tierra de magia, la magia ancestral de los mayas. Visitamos sus espíritus volcánicos y lacustres. Enceguecí con sus colores frondosos y sus sabores picantes. Con la armonía de sus marimbas. Caminè sus calles milenarias y empedradas. Me enredé en sus tejidos coloridos, coloreados por las savias sabias de su tierra generosa. Fuì por la salud de sus patojos. Celebrè sus volcanes, el misterio del Atitlan y sus chapines. Reconocí el espíritu de Miguel Asturias.
Estuve en Guatemala. Maíz, pimiento rojo, calabaza. Tikal. Quetzales.
En una escuela secundaria de la zona de los bananeros, en Sevilla, Colombia conocì a Gloria que me contó que vive con su abuela y que su madre las ayuda desde el cielo Tambien a Juan, de 15 años, que quiere ser pintor y expulsò a su padre de su casa por violento.
En Bucaramanga estuvimos en una zona vulnerable de la montaña, rodeado de narcos, de prostituciòn y trata. Y los niños en patas. Claro que el grano rojo de café brota libre en las laderas, mientras un ritmo alegre movìa en cumbia mis caderas. Caminado por el malecòn de Santa Marta, nos encontramos con madres adolescentes, de miradas lejanas y sin futuros.
Los plátanos amarilleaban mientras la palma espera. Sonaban tambora y acordeón de esa cumbia guajira. Maduran cocos, guayabas, mamonas y multicolores jugos y azahares de mañanas.
Almorze en Aracataca con los espiritus de Bolìvar y Garcì a Marquez.
El almuerzo no fue frugal. Sopa de pollo con picantito pimiento, arepas, pescado fresco de la alborada, arroz con coco y patacones de frutos verdes y cercanos.
El Gabo balbuceo lluvias de siglos, con José Arcadio Buendia y Macondos.
Más allá, más al norte, en Guadalajara, con mariachis en la plaza. Trompetas enronquecidas y guitarrones con arpa. Tapatíos en una calurosa noche de luna llena brillando en la acera empedrada. Tierra de juglares, tequilas, "mañanitas" y pasiones. Chile, mazapán y tapas multicolores y "picosas".

En Tequila el agave generoso, embriagando con su jugo transparente la magia de este pueblo alegre y romántico. Y el mezcal populoso y ancestral.
Las flores ígneas del nopal, las frambonias del fuego y los "rayos del sol" transmutados en árbol, en sus bulliciosas avenidas cosmopolitas.
En la ciudad vieja de Montevideo sonaron candombes con chuecos y botijas de pantalón cortito.
Estuvimos con La Red SaNNA, en Guayaquil, Ecuador desde una nube de la mítica ciudad portuaria de este bello país de la mitad del mundo. Caminamos su sinuoso malecón esquivando tortugas gigantes. Cacao del mejor, café y bananos
Don José de San Martín y Don Simón Bolívar, abrazados y pétreos nos aconsejaron acerca de la necesaria unidad de Latinoamérica.
Escuchamos al “cardenal de América” Julio Jaramillo con sus coloridos “pasillos” del Guayas. Plenos de guitarras, arpas y de su voz celestial. El Gardel ecuatoriano.
Caminamos Valdivia, paraíso de ríos y de pacifico océano. Escenario de la exuberante selva Valdiviana, de sus cercanos volcanes guardianes de sus Puertos, Varas, Montt y Valparaíso en brumas. Pablo y sus Odas elementales, Gabriela eterna, Salvador inmenso. Extraño las manos de Víctor, las Alamedas cosquilleando tus nubes y las cuecas de Violeta. Somos hermanos de columna, de esos Andes inconmensurables. La cordillera no nos separa, nos protege y la Patagonia nos aloja en futuros más justos.
Recordar La Habana y Santa Clara, el ron, el son y el congrio es habitar Cuba. Aprender de su sistema de Salud, de la Profe Josefina y de Martí.

Recientemente respirar Catalunya, que es identidad e historia. La identidad de Gaudi y la historia del Mediterraneo. Catalunya es soles, calellas, sardenas colectivas y habaneras catalanas. Es la magia de los piratas y el horror de Franco. Sostiene la libertad y el bienestar de su gente, de sus viejos y de su futuro hecho chavales floridos. Tiene albores rojos y belleza cultural. Y repara en la humanidad y los derechos de nuestra condicion de humanos. Este viaje recien empieza. No tiene fin ni retorno. La salud de los niños, niñas y adolescentes es un derecho universal y eterno. Justifican mil instantes, mil manos y tantos espìritus que luchan dìa a dìa por las sonrisas de nuestros hijos.Sigamos *en red dando* voluntades apasionadas que el futuro es de a todos.